

| | |
|-----------------------------|--|
| Arquitecto | Carlos Seoane |
| Coordinación de obra | Manuel Cotelo, delineante Proyectista |
| Dirección de obra | Carlos Seoane, arquitecto; Rafael Castro, arquitecto técnico |
| Colaboradores | Cristina Barros, arquitecta; Iñaki Leite, arquitecto |
| Fotografías | Juan Rodríguez |

Carlos Seoane González

Rehabilitación de **O'Convento** de Abegondo, A Coruña

UN ANTIGUO CONVENTO DETERIORADO HASTA LA RUINA NO SÓLO POR LOS AÑOS SINO, PRINCIPALMENTE, POR LOS DIFERENTES USOS QUE HA ALOJADO, ES EL PUNTO DE PARTIDA DE ESTA REHABILITACIÓN QUE HA PRETENDIDO, SOBRE TODO, REINTEGRAR UN AMBIENTE DE SOSIEGO Y TRANQUILIDAD. EL RIGOR FORMAL DE LAS ESTANCIAS Y SU MOBILIARIO; EL DISEÑO DE LUMINARIAS, MECANISMOS ELÉCTRICOS Y OTROS COMPLEMENTOS; EL DIÁLOGO DE LOS MATERIALES CONSTRUCTIVOS, ASÍ COMO UN CUIDADO JARDÍN CON ÁRBOLES CENTENARIOS DONDE EL AGUA ES PROTAGONISTA, CONTRIBUYEN A CONSEGUIR ESTE PROPÓSITO.

LA INTERVENCIÓN HA CONSEGUIDO EL PREMIO DE REHABILITACIÓN DENTRO DE LOS X PREMIOS DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE GALICIA, CORRESPONDIENTE AL AÑO 2002.

“Por su lección de aprovechamiento de lo existente, con una importante delicadeza en su relación con el espacio exterior y con el máximo cuidado en ese proceso de volver a hacer hábil dicho espacio”. Así concluía el fallo del jurado de los X Premios COAG para obras realizadas en el año 2002 y en cuyo debate se valoraron varios puntos: el que la rehabilitación de O'Convento de Abegondo –ahora Casa Sarandones– fuera una obra pequeña y privada, frente a otras actuaciones llevadas a cabo con dinero público (ya que son precisamente las instituciones oficiales las que suelen hacerse cargo de las obras de rehabilitación); el cuidado por mantener su ajardinamiento: un jardín que, frente al envejecimiento del edificio, había crecido con un vigor un tanto salvaje, de manera aleatoria, y donde el agua ha servido ahora como elemento proyectual, utilizando su recorrido de pauta para la ordenación de este espacio; y, finalmente, que la actuación se haya realizado de forma acorde a lo original, es decir, que la existencia de la piedra y de una estructura dada ha determinado la actuación, persiguiendo el cuidado de esos dos elementos claves de la casa y con una intervención a pequeña escala que ha procurado el vaciado de espacios para que sean generosos y la atención a su mobiliario para que potencien todas las decisiones anteriores.

Punto de partida

La casa O'Convento es un lugar donde confluyen más de cinco siglos de historias. Originalmente fue un pequeño monasterio benedictino, luego casa del prior y, por último, tras la desamorti-







Un tranquilo jardín, con una antigua fuente octogonal de piedra, caracteriza la fachada sur que se levanta hacia el interior de la finca.

A la derecha, una vista de la fachada opuesta que da hacia la entrada.

zación, pasó a ser propiedad de una familia terrateniente de la comarca.

Durante su vida, la casa sufrió múltiples modificaciones que han hecho imposible identificar cuál había sido realmente su estado original. Fruto de esos cambios, la casa, en total esquizofrenia, tenía dos fachadas completamente distintas: la principal, en estilo modernista de principios de siglo, mientras que la trasera representaba una tradicional casa labriega gallega.

A pesar de todos estos cambios y accidentes, la casa mantenía en su interior el carácter monacal y austero de su uso primero.

“La obra resultó, básicamente, una constante búsqueda de su lógica para, al menos, no cometer errores irreversibles –comenta Carlos Seoane–. Esa constante obsesión de búsqueda se tornó de principio difícil, porque no había plano que nos ayudara a comprender la casa, por lo cual nuestra primera obligación fue intentar dibujarla. Dibujar para entender, parecía sencillo. Pero dibujar una casa que no conoce lo ortogonal, más que difícil, resulta imposible. Como en toda fábrica de mampostería, las geometrías eran en apariencia sencillas, pero al dibujarlas se tomaron imposibles. Muros alabeados, vigas retorcidas. Acotar parecía más labor de cartógrafos que de voluntariosos arquitectos. Documentarla resultó difícil y la mayoría de los planos quedaron dibujados en el suelo de la casa, porque no había papel que pudiera contener todas sus presencias”.

“De hecho, cada vez que llegábamos a la obra –continúa–, nos encontrábamos siempre con una realidad distinta. Una y otra vez, en cada visita descubríamos algo nuevo todavía sin dibujar. Después de la vigésimo cuarta visita, llegamos a creer que la casa era realmente un animal prehistórico, que, aunque viejo, estaba vivo y cada día se movía un poco y por eso realmente nunca lográbamos conocerlo del todo”.

“Fue, sin duda, tortura de geometrías, pero también delirio de navegantes –concluye–, porque entre geometrías y navegantes surgió el proyecto. Han sido las piedras y las maderas, junto al permiso de los obreros, quienes nos han dejado o no construir



Arriba, estado previo de O'Convento, antes de la intervención. Las fachadas presentaban un aspecto muy diferente entre sí, hasta parecer de casas diferentes; ésta, propia de una casa tradicional de labranza. Abajo, plano de situación de la edificación.



lo dibujado. Más que nunca un trabajo de compromisos y de diálogo".

Limpeza

Antes de la intervención, la casa estaba en estado ruinoso. Después de haber quedado abandonada durante los últimos cuarenta años, la cubierta se había deformado abriéndose en varios puntos y permitiendo la entrada de agua, con el consiguiente deterioro de todos los materiales del interior. Pisos, vigas, carpinterías, enfoscados, todo estaba ya en ruina avanzada.

Así que la primera intención que se planteó fue limpiar. Limpiar para sanear, pero, a la vez, para recuperar una actitud primitiva hacia los materiales.

Primeramente se retiraron enfoscados, agrietados y desconchados, falsos techos con humedades, y se chorrearon vigas con arena para eliminar la capa más externa de parásitos.

Al principio el objetivo fue lograr una cuidada limpieza. No dejar muchas marcas y, simplemente, limpiar para mostrar.

Nuevo uso

Una vez limpio todo, las condiciones del programa obligaron a introducir ciertos cambios, porque, además del uso como vivienda, había que posibilitar un uso hotelero como casa de turismo rural. Ello obligó, por ejemplo, a incluir aseos en cada uno de los dormitorios.

Aparecieron nuevas divisiones y hubo que renovar todas las instalaciones. Los nuevos tabiques fueron, por razones estructurales, de materiales ligeros en las plantas altas, cartón-yeso, y de bloque de hormigón en la planta baja.

A pesar de la introducción de este nuevo uso hotelero, se ha pretendido siempre mantener el carácter de los espacios originales y ha sido el nuevo uso quien se ha adaptado a las condiciones de la casa más que la casa a las obligaciones del uso como hotel.

Además de limpiar hubo que hacer esfuerzos para recuperar. Primero, la estabilidad que las vigas ya no garantizaban, por lo cual hubo que introducir perfiles metálicos en los pisos y coser los muros con vigas y pilares de hormigón ocultos, además de recalzarlos con zapatas de hormigón, porque por momentos parecía que la tierra se ablandaba y la casa se abría.

"La casona se deshacía en nuestras manos. Fue otra vez que hubo que echar mano del oficio de Rafa y de la fe de Cotelo para lograr estabilizar lo que parecía un saco de piedras", dice Seoane.



La casa se organiza en tres alturas. En la planta baja se sitúan los espacios comunes; una amplia sala de lectura con biblioteca, una sala de estar, la cocina con comedor y una zona de servicio distribuidas en dos crujías divididas por un gran muro de piedra que sube hasta la cumblera. Este muro de piedra, original, y que se deja visto en algunas de las estancias, aloja las chimeneas de la casona. La amplia escalera, que arranca con una base y cuatro peldaños de piedra, continúa toda ella en madera; su tratamiento, de formas onduladas y barrotes torneados, contrasta con los muebles de nuevo diseño, de formas rectas y minimalistas. En la planta primera se disponen seis dormitorios, amplios, todos ellos con su cuarto de baño o ducha y una pequeña sala de estar en la zona de distribución. Por último, dos habitaciones completas más, abuhardilladas, junto a un corredor-estar que recorre longitudinalmente toda la casa y una zona de desván, completan el piso bajo cubierta. Esta planta, con tarima de madera y techos inclinados, juega un carácter más doméstico que el resto de la casona.

Exteriores

Originalmente la casa era un convento y el resto de la finca, un lugar de trabajo dedicado a fines agrícolas. *(continúa en pág. 186)*

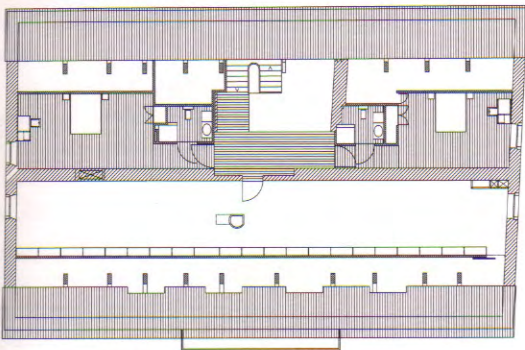
En la página siguiente, puede apreciarse —una vez rehabilitada la casa— el frondoso jardín con árboles centenarios que singularizan el lugar.



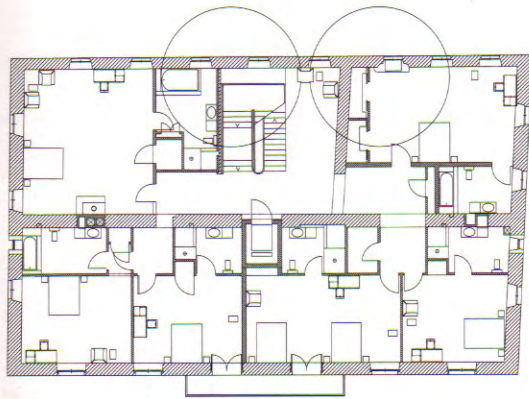
Detalle de la fachada norte. En ella se abren cuatro de las habitaciones de la casona; dos de ellas comparten un balcón.

En la página de la derecha, podemos observar la distribución por plantas de esta casa rural, así como fachadas y sección.

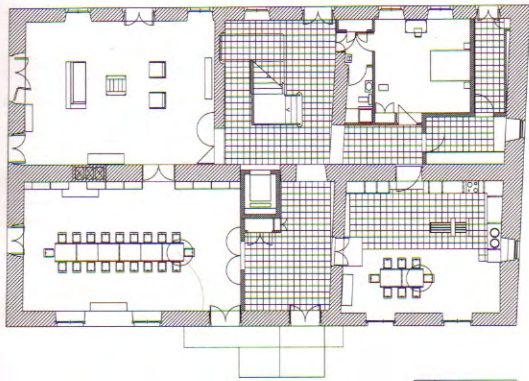
En la fotografía, una vista de la salida hacia la parte más interior del jardín. Puede apreciarse la parte superior de la escalera que conecta las plantas.



Planta bajo cubierta



Planta primera



Planta baja



Sección transversal



Alzado norte



Alzado sur



Alzado este



Alzado oeste



Dado el nuevo uso, el programa obligaba a introducir en el exterior algunos elementos que hicieran más fácil un uso lúdico. Fundamentalmente fue el agua la que, con su presencia, redefinió el espacio con dos fuentes de piedra rodeadas por empedrados: una antigua, de planta octogonal, y otra reciente, rectangular. Pero además de esta nueva distribución espacial fueron los valores intangibles del agua –su sonoridad, los reflejos– los que definieron nuevos ámbitos dentro del sosiego de la huerta.

Y dentro de la idea del agua como elemento activo del proyecto, surgió el ocupar una plataforma superior con una piscina bordeada por una parra: juegos y niños invaden de ruidos el que un día fue el silencioso huerto de las monjas.

La piedra y la madera juegan, de nuevo, un papel importante en este lugar. Los empedrados, realizados por artesanos portugueses, y las gravas domestican la parte del jardín más próxima a la casa, mientras que un entarimado de madera hace lo propio con la zona de *solarium* en la piscina. Bancadas de piedra y muebles de madera completan su equipamiento.

Construir un carácter

La rehabilitación de la casa ha sido principalmente una decisión de elección de materiales, porque la mayoría de las geometrías vinieron dadas.

Ha sido, sobre todo, un intento de construir algo nuevo sin alterar un carácter ya antiguo.

La forma nunca fue un problema en sí, porque siempre había sido una consecuencia de lo que ya existía. La dificultad estaba en algo tan indefinible como preservar un carácter, definido por el tiempo, por el silencio, por la luminosidad. Todos elementos difícilmente medibles y trabajables.

Principalmente fue la madera quien asumió la labor de introducir lo nuevo sin resaltar demasiado. Cortada en dimensiones ya antiguas, estuvo siempre presente para acompañar y para domesticar unos espacios que, por la omnipresencia obsesiva de la piedra, podrían parecer agobiantes. Su tratamiento, su despiece, ha asumido la labor de dialogar con el espacio existente.

Otro elemento importante para mantener el carácter original de la casa ha sido la atención a los objetos. Ello condujo al diseño de los muebles y de múltiples accesorios: lámparas, toalleros, interruptores, etc. Todo fue diseñado utilizando pocos materiales y siempre según geometrías sencillas.

Pretendiendo siempre recuperar el carácter y la naturalidad de lo que siempre había estado, pero que necesitaba destaparse.

A la izquierda, zona de cocina y comedor.

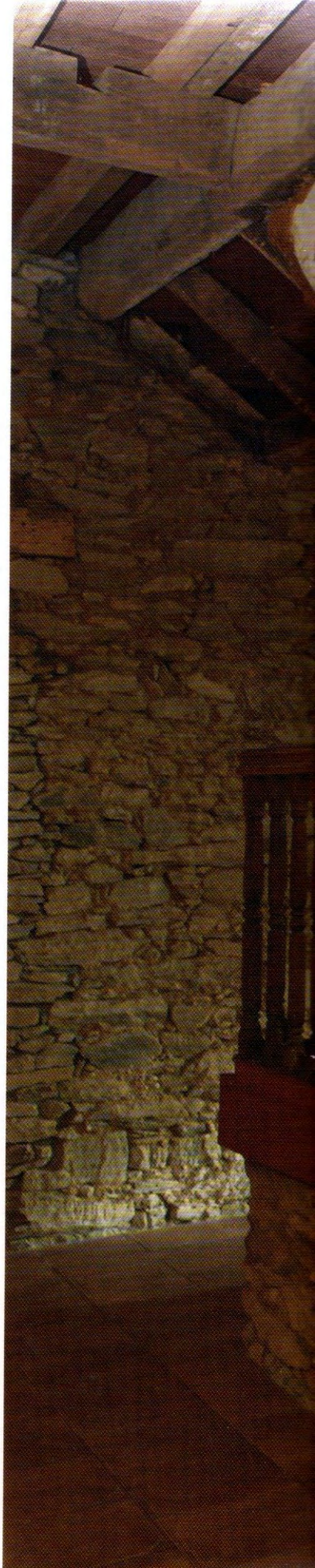
A la derecha, vista parcial de la sala de lectura-biblioteca. La madera, en diálogo con la piedra, es la gran protagonista de los interiores de esta obra. Los muebles, mesas, sillas, aparadores, camas, etc., se han diseñado especialmente para esta casa rural en un estilo sobrio y minimalista que alude a la austeridad del antiguo convento.



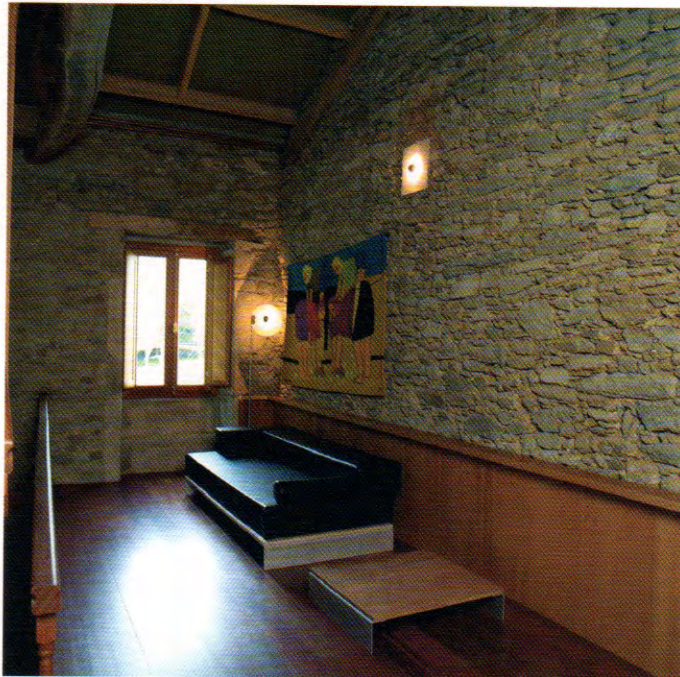




Una hermosa escalera de madera, sustentada sobre unos peldaños de piedra, contrasta con el rigor formal del mobiliario diseñado para la casona.

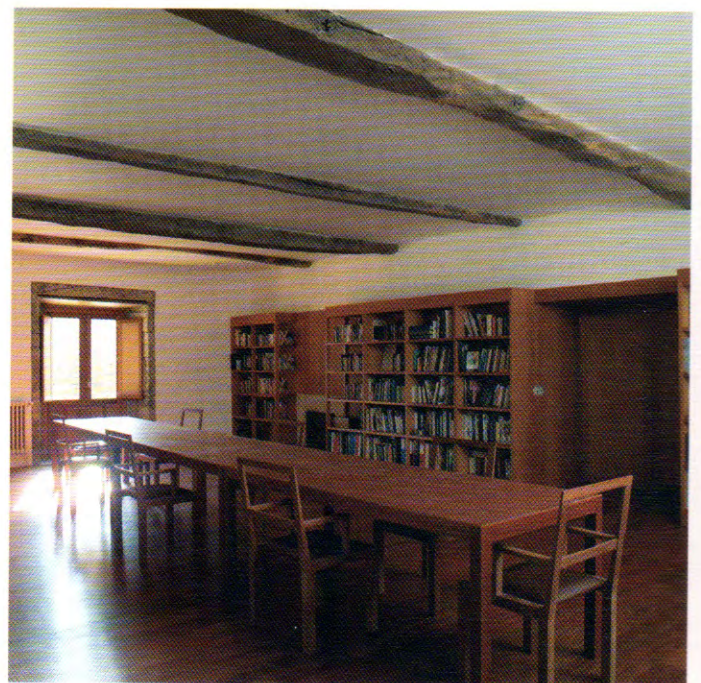




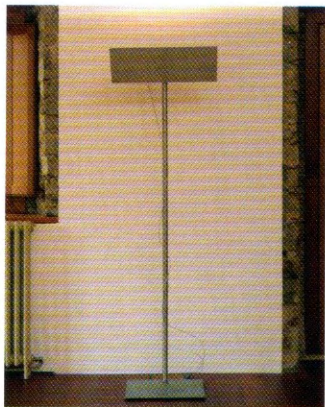


La zona de distribución de la planta superior abuhardillada deja parcialmente vista la piedra de sus paramentos.

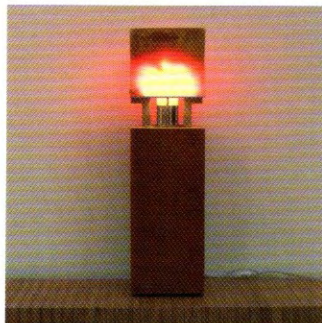
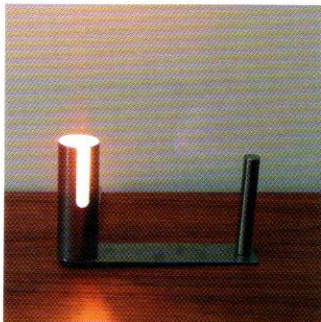
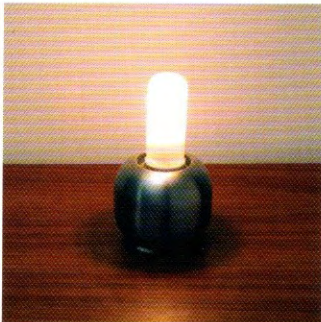
La sala de lectura-biblioteca, situada en la planta baja, transmite al morador una sensación de recogimiento y quietud.





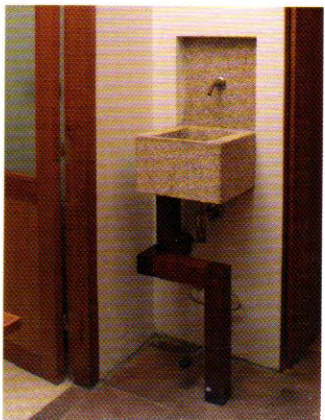
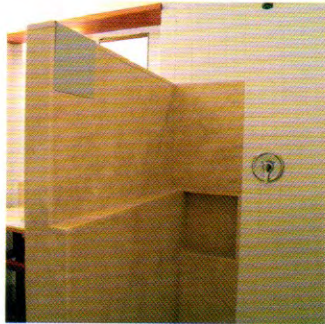
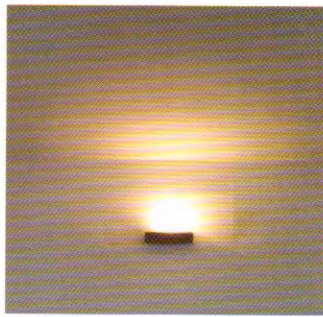


También las lámparas, ya sean de pie, murales o de sobremesa, se han diseñado especialmente para la casona con el mismo estilo de líneas puras muy geométricas.





En la página opuesta y sobre estas líneas, tres vistas del salón desde dos ángulos opuestos. Puede apreciarse la chimenea, que se abre en un muro de piedra que divide, transversalmente, en dos la casa. Reforzado con hormigón, se deja visto en su cara posterior.

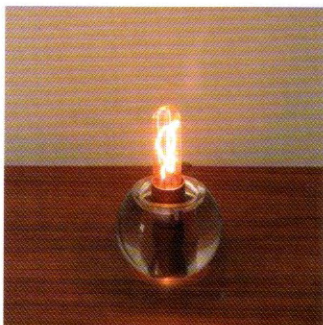
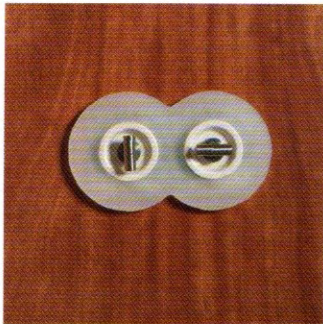
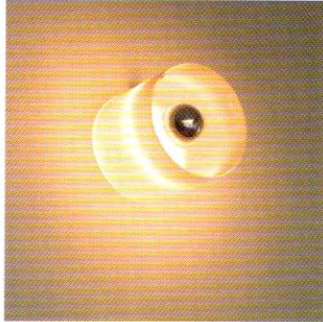
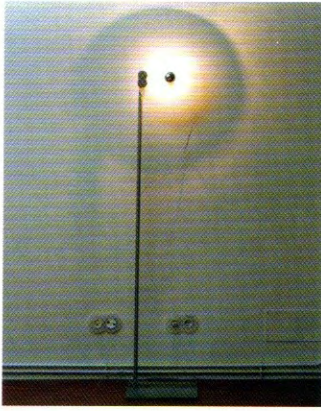


Otras lámparas, éstas de las zonas comunes, y elementos de los sanitarios realizados con placas de mármol. En la imagen inferior, un lavabo realizado en piedra artificial.



El mismo diálogo de materiales de otras zonas de la casa se observa en los aseos y en el pasillo-estancia abuhardillado de la planta superior.





A la izquierda, otros elementos de iluminación e interruptores o tomas eléctricas.
A la derecha, tres vistas del dormitorio situado en la esquina suroeste.









Puerta de acceso al jardín. Al fondo, una fuente con pilón rectangular sirve de división entre la zona pavimentada y el resto, más blandamente tratado, donde se ubica la piscina.



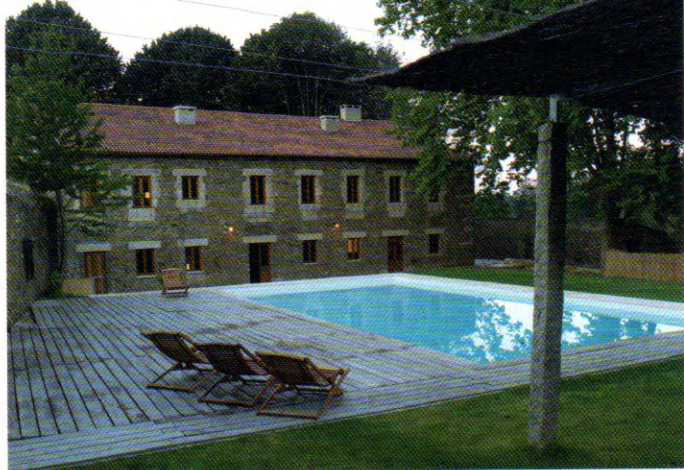
A la izquierda de la fuente que sirve de separación de la zona de piscina, según se sale de la casa, está situada una construcción auxiliar de antiguas tareas de labranza.







La zona de piscina se ubica en la parte suroeste de la finca. El agua y el intenso verdor de plantas y árboles son los elementos característicos del jardín.



OBRA: Agosto 2000- Septiembre 2002.

Albañilería: Reformas Ramiro Rama, Zas
Construcciones Tono, Camelle

Carpintería: Carpintería Alcaber, Carballo

Piedras: Taller de Cantería, Ponteceso
Mármoles Mourelle. Arteixo

Muebles: Carpintería Alcaber, Carballo

Pinturas: Fuentes y Boleras, Carballo

Empedrados: Adoquinados Neves, Oporto

Fontanería: Carlos Muñiz, Carballo

Calefacción: Luciano Ríos, Coruña

Electricidad: Electricidad Rafael, Carballo

Piscina: Instalaciones Deportivas Sada, Sada

Herrajes: Ferrería García, Coruña